

Principales enfermedades víricas en las aves

Hola. ¿Eres consciente de la intensa relación que tenemos con las aves? Vamos a conocer cuáles son y qué efectos tienen los virus que las infectan.

Los virus van a afectar de forma muy importante a las aves de corral (pollos para carne, aves ponedoras, pavos, patos o avestruces) provocando importantes pérdidas económicas en el sector de la producción. Pero quizá desconozcas que también afectan a las aves silvestres, tanto en medios naturales (por ejemplo aves forestales, grandes rapaces o aves con aprovechamiento cinegético) como a aquellas de medios antropizados, en habitual convivencia con el hombre (palomas, gorriones, cigüeñas, golondrinas etc...) y también a las aves domésticas de compañía, como por ejemplo canarios o periquitos.

Entre las enfermedades que afectan a las aves existen algunas de declaración obligatoria recogidas por la Organización Mundial de Sanidad Animal, la OIE. Y como se observa, la mayor parte de ellas son de origen vírico. Los virus que las originan pertenecen principalmente a diferentes familias de virus ARN, tanto de virus desnudos como de virus envueltos y sólo una de las enfermedades de declaración obligatoria está originada por un virus ADN.

La mayor parte de las infecciones recogidas por la OIE afectan al tracto respiratorio de las aves, con excepción de la hepatitis de patos, la enfermedad de Newcastle, que afecta a linfocitos B y al tracto gastrointestinal, y de la bursitis infecciosa o enfermedad de Gumboro, que produce inmunosupresión.

Pero consideradas en su conjunto, las infecciones víricas en aves pueden afectar a distintos órganos, en muchos casos provocando infecciones de carácter sistémico con diferentes tipos de manifestaciones. Las infecciones respiratorias son frecuentes y son varios los virus que provocan alteraciones respiratorias y asfixia como acabamos de describir. Pero además muchas infecciones en aves afectan al sistema inmunitario provocando inmunosupresión que conlleva a estados de apatía, depresión o anorexia, como la bursitis infecciosa originada por un Birnavirus. O afectan al sistema nervioso provocando temblores, pérdidas del equilibrio, falta de coordinación o parálisis, como sucede en la enfermedad de Newcastle. O con afectación de múltiples órganos y sistemas, como en la enfermedad de Marek. También pueden afectar al tracto gastrointestinal. Y así mismo existen infecciones que alteran el plumaje como la enfermedad del pico y las plumas de los psitácidos, originada por un Circovirus. Y otras como la viruela aviar (causada por un Poxvirus) que origina lesiones nodulares y costrosas en zonas desprovistas de plumas.

La transmisión de estos virus se realiza mediante una o más de las siguientes vías: las más comunes son las secreciones respiratorias, sobre todo a través de aerosoles, como ocurre con la laringotraqueítis infecciosa, o la ruta fecal/oral (a través de excrementos) como en el caso de la gripe aviar. Ambas vías facilitan la amplia diseminación de los virus en animales en explotaciones con elevadas densidades. En muchos casos los virus también pueden diseminarse a través de abrevaderos, comederos, utensilios de la granja o equipos de trabajo, como ocurre con el virus de la enfermedad de Newcastle. La picadura de artrópodos, fundamentalmente mosquitos, es la vía de transmisión para algunas infecciones víricas, muchas de ellas zoonosis, como el virus del Nilo Occidental o West Nile. Además, varios virus pueden transmitirse a la descendencia de forma directa, como el picornavirus causante de la encefalomielitis aviar.

Algunas infecciones pueden afectar al hombre, causando así enfermedades zoonóticas. Son principalmente tres las familias de virus ARN implicadas. Los virus de las dos primeras son arbovirus, es decir, transmitidos por la picadura de mosquitos. Los síntomas más comunes que provocan en el hombre son fiebre, mialgias, artritis y afectación neurológica. Pero la más importante es la gripe aviar, ya que algunos tipos pueden causar infecciones humanas graves

por el estrecho y continuado contacto con las aves infectadas. En la gráfica pueden verse los brotes informados a nivel mundial en el periodo 2013-2017.

La prevención de las enfermedades víricas en centros de producción comercial de aves de corral se realiza a dos principales niveles: mediante un correcto programa de vacunación y unas adecuadas medidas de bioseguridad que traten de evitar la entrada de los virus. Las medidas de bioseguridad se refieren al adecuado mantenimiento de las explotaciones, equipos e instalaciones así como a la supervisión de las condiciones sanitarias e higiénicas de las explotaciones, incluyendo temperatura, humedad, número de animales, etc. para evitar el estrés en las aves que favorece las infecciones. El aislamiento de los animales afectados en el caso de brotes y la cuarentena de animales expuestos, son medidas fundamentales para evitar la extensión de la enfermedad. Por último resulta de vital importancia también evitar el contacto con aves silvestres.

¡Seguro que no habías pensado en la cantidad de aves que pueden ser portadoras de virus a nuestro alrededor!